

*Sólo por vos: Los sonetos de Shakespeare en traducción rioplatense.* Traducción de Miguel Ángel Montezanti. Eudem: Mar del Plata 2011. 187 pp.

Para quienes, aun sabiendo inglés, desconocemos los vericuetos del mundo isabelino, siempre puede ser muy útil una traducción de los *Sonetos* de William Shakespeare, más aún cuando viene acompañada de datos esclarecedores sobre la obra o su autor.

Miguel Ángel Montezanti, el profesor de Traducción Literaria de la Universidad de La Plata, ya había puesto de manifiesto su total dominio de este tema en una traducción anterior de los *Sonetos*, publicada originalmente en 1987 y reeditada en 2003, en ambas ocasiones en edición bilingüe y anotada. Los 154 sonetos fueron entonces vertidos con rima y métrica perfectas y constituyen una joya de ímproba realización y un ejemplo casi único en la literatura poética traducida al castellano.

Vuelve ahora al ruedo con lo que él mismo llama “un trabajo experimental”. Se trata del ambicioso proyecto de verter las formas conceptuales y prosódicas de fines del siglo XVI a la variedad del español coloquial rioplatense actual. Montezanti lo ha cumplido en *Sólo vos vos vos*, el libro que acaba de publicar la Editorial de la Universidad de Mar del Plata.

Mis sentimientos básicos al leer estos versos fueron dos: admiración y desconcierto. Admiración ante la infinidad de recursos lingüísticos con los cuales Montezanti logra obtener, para los 154 sonetos, endecasílabos rimados (con rima perfecta o imperfecta, pero siempre consonante). Esta proeza merece, como la del libro anterior, el más cálido aplauso y un estudio detenido de los procedimientos a los que recurrió, muchos de los cuales son explicados por él en sus densas y jugosas “Palabras preliminares”. El prólogo así llamado es en sí mismo un pequeño manual de traducción literaria que aconsejo analizar a todos los profesores de esta materia. Otra cosa es que compartamos el placer por el resultado.

Antes mencioné mi “desconcierto”; debo agregar ahora que, aun conociendo los objetivos que Montezanti se había formulado –expuestos por él en dicho prólogo–, en mi caso se le adjuntó un cierto rechazo. En esta versión acriollada, con voseo y una multitud de frases hechas propias de nuestra lengua coloquial, no me sentí en ningún momento acompañado por Shakespeare. Más o menos lo mismo me sucede cuando escucho una versión de la Novena de Beethoven en ritmo de tango o de jazz, aunque dé lugar a una creación espléndida, con valores propios.

Lo que ha acometido Montezanti es un verdadero *tour de force* idiomático, pero los simples lectores se preguntarán para qué o para quién. Si me interesa Shakespeare, ¿puede vencerme esta versión (Soneto 2)?:

Cuando cuarenta inviernos en la pampa  
de tu frente te abran surcos grosos,  
el traje con el que vestís tu estampa  
serán trapos raídos y andrajosos.

Y si, en cambio, me interesa el lenguaje campero y tanguero, ¿para qué buscarlo en Shakespeare, puesto que entre nosotros tenemos bardos no menos eminentes?

Parecería que Montezanti no pensó tanto en los lectores comunes sino más bien en los críticos y especialistas, sobre todo los que editaron, en 2009, *Shakespeare's Sonnets Global*, antología de sonetos traducidos a más de sesenta lenguas.

Pero no quiero elevar esta impresión subjetiva de un lector a evaluación crítica. Si es posible o no “acriollar” a un clásico de hace cuatro siglos es polémica materia de discusión para los teóricos. Lo indiscutible es, como dije, la solvencia casi mágica con que Montezanti logra en esta obra revelarnos las maravillosas posibilidades de la traducción literaria.

Leandro WOLFSON